

se unen en buena armonía y cuando conviene se distancian en la melancolía poética o en la inteligente ironía.

Suicidios ejemplares

Enrique Vila-Matas

Anagrama. Barcelona, 1991

El suicidio puede ser considerado como una de las bellas artes. El hombre, arrojado a la vida, no elige su nacimiento, pero puede elegir su muerte. El suicidio es pues, un acto liberal, trágico o estético según la elección. «Lo que hace soportable la vida es la idea de que podemos elegir cuándo escapar», escribe el autor. Recoge doce relatos sobre el tema, en los cuales brilla la preocupación existencia y estética, la fina ironía. Vila domina los recursos literarios, una prosa pulcra y rítmica, venida sin duda, de la poesía ensanchada. La narración cobra así una expresión lírica, embellecedora de un sentido trascendente. En este libro, el suicidio no es visto en su dimensión desgarradora, como pecado para la moral (cristiana) como hecho delictivo para la ley, sino como una decisión libre y creadora, como un juego.

Albert Camus en *El mito de Sísifo* reflexiona con honrada y bellas palabras sobre el problema del suicidio. En su defensa arguye razones morales y estéticas. Vila Matas no reflexiona por sí mismo sobre el problema, sino a través de la historia de cada relato, desde la decisión de los protagonistas. Para cierta ética la muerte es el único acto importante de la vida. Decidir cuándo ésta ha de acabar es un acto decisivo, controlado por las religiones y los estados, pero a quien en verdad interesa tan trascendental decisión es al individuo.

En el título de *Suicidios ejemplares* ¿hay una intención moral o irónica? El autor describe desde el perpectivismo inteligente, dejando a sus personajes la responsabilidad moral. El autor es únicamente responsable de sus relatos, bien contruidos. El adjetivo «ejemplares», ¿puede entenderse en la intención moral que daba Cervantes a sus *novelas ejemplares*? El adjetivo significa modelo y también ejemplaridad. ¿Ejemplos de suicidios o suicidios ejemplares para ser imitados? He aquí la ambigüedad, la fina ironía detectada.

En *Suicidios ejemplares* se cuentan historias mágicas más que trágicas, divertidas. Nada hay terrible o grotesco. La decisión más importante, el quitarse la vida voluntariamente, es tomada como un hecho de inteligencia y voluntad, como un acto cultural o un viaje, vivir y morir vidas ajenas. La ética hedonista, el placer de vivir y morir a tiempo, domina sobre la ética estoica, el sufrimiento asumido como irreversible al que hay que acomodarse.

Vila-Matas demuestra en estos textos ser un buen lector de literatura exquisita y de filósofos de la vida, antes que del sistema. En estas narraciones pueden rastrearse indudables antecedentes literarios como el famoso relato «El club de los suicidas» de Stevenson en el cuento «Las noches del iris negro», hasta una ética/estética, asimilada en frases sentenciosas con modelo en Séneca, que parecen apotegmas o aforismos. La acción de cada relato, deja paso a una sutil filosofía, donde el autor explica, o justifica el comportamiento de sus personajes. Véase «El arte de desaparecer», «La hora de los cansados» o «El coleccionista de tempestades».

Suicidios ejemplares es un volumen de relatos y un libro en su totalidad, unido en la temática y el estilo. Al final de la lectura las historias contadas se disuelven. Las anécdotas y permanece el arte de contar, la música de un indudable estilo.

Los otros días

Alfredo Conde

Ediciones Destino, Barcelona, 1991, 221 páginas

Los otros días es una novela, escrita en primera persona, en la cual el protagonista, un famoso director de orquesta, cuenta su vida, desde los límites de la edad, de la enfermedad de Parkinson. Es un relato autobiográfico, con saltos en el tiempo, demorado en aquellas circunstancias vitales más significativas: relaciones familiares, estancia en un seminario, sacerdocio abandonado, vocación musical, reencuentro con la ciudad amada (Santiago de Compostela), aventuras amorosas... Alfredo Conde usa la técnica introspectiva y evocadora, aunando los tiempos del presente al pasado, de la visita contemplativa de los lugares evocados al viaje interior por las oscuras galerías del alma. *Los otros días* es una no-

vela de la memoria fluyente, antes que una novela río, lineal, escrita desde la perspectiva del yo. La evocación, la poesía y las ensoñaciones se imponen al argumento, modificando la historia que se cuenta, o la objetividad, con el impresionismo, subjetivo, con la manera de ver y el modo de sentir la realidad. El significante o la expresión actualizada embellece el significado, la memoria bruta se convierte en novela. El arte, la subjetividad recreada, separa a la novela de la mera biografía.

Los otros días está estructurada en diez capítulos. Cada capítulo va precedido de una cita de Maeterlinck, extraída de su célebre libro *La vida de las abejas*. También en el interior de la novela, aparece en diversas ocasiones la referencia al espíritu de la colmena, a la sociedad gregaria, organizada, en la cual el individuo, único, sería un solitario y a la vez, deberá ser solidario. El director de orquesta protagonista de su relato es un hombre que con los recursos de la sensibilidad y la ironía, se enfrenta al grave mal que le aqueja, la enfermedad de Parkinson, causa de su paulatina paralización, amenaza de una desintegración física y espiritual. Bajando a los pozos de la memoria reconstruye el protagonista sus señas de identidad, a través de los sucesos decisivos que determinaron su trayectoria humana. La memoria de su padre, la personalidad tan contraria a la suya de su tío Alvaro, el encuentro tardío con Xana de quien se enamora, las relaciones con los criados, el redescubrimiento de la ciudad (Santiago), la invitación a dirigir el último concierto, también un homenaje, serán los contrapuntos donde se apoye la estructura del relato. Ellos determinarán la esencialidad de un vivir que se manifiesta en el disfrute de los ambientes contemplativos, Santiago, el seminario o Turín, en el encuentro con una intimidad equilibrada entre el mundo interior y exterior, que vive el placer ido y acepta la enfermedad, pero que al final de la novela se rebela contra la muerte.

Los otros días es una novela que hace referencia al tiempo pasado, recuperado por la memoria. En la trayectoria, todavía no consumada, se intercalan la adolescencia, la juventud, la madurez, la decadencia. Permanecen los recuerdos, los espacios y los tiempos, convertidos en ámbitos del vivir perdurable, más allá del fracaso y la enfermedad, de la parálisis parkinsoniana. La consagración a la música, el paisaje telúrico de Galicia, la contemplación de las viejas piedras de Compostela,

la ciudad monumento, la magia de la lluvia, recuperan el placer de vivir sobre la amenaza de la muerte. Alfredo Conde maneja con maestría los diversos registros de su arte literario, la evocación lírica, la fantasía alegórica, la suave ironía entre otros, para soldar, felizmente la supuesta autobiografía del director de orquesta y la ficción, para ofrecer una novela cuidada, que mereciera el último Premio Nadal 1991. Alfredo Conde, escritor en castellano y gallego, ya ha dejado constancia de su buen hacer narrativo en los libros de relatos *Momentos de vivos* y *Música sacra* y en las novelas *O Contubernio*, *O barco e é do amo*, *Breixo*, *Memoria de Noa* y *Xa vai o Griffon no vento*, merecedoras de diversos premios.

Chistera de duende

Felipe Benítez Reyes

Seix Barral, 1991, 140 páginas

Chistera de duende es una novela paródica, escrita desde la ironía, inteligente, regocijada, antes que cruel. Un ejercicio sobre el arte de escribir donde el humor rebaja la importancia del texto, la sacralización de la literatura a otra segunda lectura, perspectiva de autor que escribiendo la novela, la rebaja y se ríe de su creación.

El protagonista, Gonzalo de Lerma, seudónimo de Miguel González Lera, es un escritor de novelas de época, documentado en manuscritos y revistones antiguos. En el lado opuesto, como antagonista, el conde Paprini, vividor y calavera, estafador de guante blanco. Entre ambos personajes, en la búsqueda que realiza Lerma sobre la identidad misteriosa y las acciones oscuras de Paprini se sitúa la acción de la novela, urdida con una trama casi policial. Como coprotagonista, cofrades o contertulios en el café y en la intriga de esta disparatada historia, se sitúan otros personajes, también escritores o aprendices, en sus horizontes provincianos: Sivantos, el abogado; Molinero, cronista oficial; Reinoso, dramaturgo.

En *Chistera de duende* hay un desajuste entre la fantasía desbordada de los personajes-autores literarios, sobre todo en Gonzalo de Lerma y la realidad de la ficción, prosaica, más paródica que esperpéntica, festiva, astracana en prosa. El argumento está bien construido, con una maestría que domina los recursos del relato, que incluso se ríe de ellos, pero la historia es superficial.

Felipe Benítez Reyes demuestra oficio en este su primer intento narrativo. Es un crítico avezado de sí mismo que en el recurso de la ironía se distancia del acto creador y de la acción de sus personajes. Estos parecen ridículos, rebajados a muñecos en la farsa cuyos hilos sólo el autor maneja.

La sátira sobre los escritores es un tema viejo y siempre nuevo. La tertulia de literatos ha sido vista con los ojos maliciosos de Moratín en *La comedia nueva o el café* o con el costumbrismo de Cela en *La colmena*. La visión de Benítez Reyes está entre ambas perspectivas, más cerca de Moratín (Arturo Reinoso, el dramaturgo, acabará de conserje; Gonzalo de Lerma, un parásito que vive a costa de sus tíos) al final de la novela sacará de su chistera mágica un par de poemas, un perfil de novela sobre Papini y un nuevo monstruo combinatorio para añadir a su bestiario.

Felipe Benítez Reyes (Rota, 1960), ya reconocido poeta, autor de *Paraíso manuscrito* (1982), *Los vanos mundos* (1985), *Pruebas de autor* (1989) y *La mala compañía* (1989), demuestra, en su primera incursión novelística, que domina el arte de narrar. Es una pena que su buena técnica se pierda en esta historia intrascendente, servida con recursos verbales, tópicos en la conversación, palabras o clichés con fin irónico, caricaturas bien dibujadas, perspectivismo inteligente. Hay una intriga pero falta una historia, humana. Los personajes, carecen de carne y hueso, son muñecos de la farsa.

Flores del año mil y pico de ave

Alvaro Cunqueiro

Seix Barral, Barcelona, 1990, 242 páginas

En el triunfo del realismo de posguerra, Alvaro Cunqueiro fue un exiliado en los nebulosos reinos de la fantasía. Su obra pudo parecer una fuga del compromiso militar exigido a una novela que debido a la censura imperante fue sustituta del periodismo. Más tarde sería valorada como la creación de una historia maravillosa o una fantasía mítica, anterior al realismo mágico del «boom» hispanoamericano, por cierto ya inventado por Miguel Angel Asturias o Alejo Carpentier.

La reedición de la obra de Alvaro Cunqueiro significa no sólo una recuperación de uno de los grandes escritores de posguerra sino también una novedad, porque para muchos lectores es un autor inédito, extraño por su imaginación poética o por su fantasía desbordada. En *Flores del año mil y pico de ave*, el curioso lector descubrirá el placer de una lectura, más allá y más acá de la moda, clásica y moderna, entretenida y lírica.

Sucede que bastantes novelas y cuentos de ahora mismo están muy saturados de teoría narrativa. Nos expliquen cómo se escriben los relatos, escribiéndoles, pero fallan en la consecución de sus intentos. Alvaro Cunqueiro, en *Flores del año mil y pico de ave* nos entrega el arte, viejo y nuevo, de contar. Reinstaura el relato a su origen de historia modificada, convertida en leyenda. Hace creíbles sus invenciones. Los hechos históricos, tal vez no ocurrieron así, pero Cunqueiro los hace creíbles uniendo la realidad con la fantasía.

Flores del año mil y pico de ave reúne las obras esenciales de juventud creadora y ensayo de la narración, donde el apunte histórico se transforma en leyenda, la crítica sentimental en cuento lírico. *El caballero, la muerte y el diablo*, *Los siete cuentos de otoño*, *Balada de las damas del tiempo pasado*, *San Gonzalo e Historia del caballero Rafael*, son piezas maestras que a su vez se componen de partes o retazos unidos. Hay aquí novelas cortas, cuentos, apuntes líricos. En ellos está el saber y el sentir de Alvaro Cunqueiro, su cultura clásica perdida en la fabulación céltica, el gusto por la hagiografía medieval o la evasión de la novela bizantina.

La muerte o el diablo, Blanca de Castilla, Eloísa y Abelardo, Juana de Arco, Gonzalo, obispo de Mondoñedo, o el caballero Rafael son personajes de estos relatos. Creaciones alegóricas, no menos reales unas; históricas, transfiguradas por el lirismo, otras. Fantasías o leyendas. Invenciones.

El estilo de Alvaro Cunqueiro es cuidado, poético. Se sustenta en su gran cultura (real o inventada) que se abre a las posibilidades de lo imaginario. La erudición de Cunqueiro, a veces descabellada, es un recurso literario. El vocabulario, culto, se matiza en la búsqueda de aquellas palabras más apropiadas, oro y plata, para tejer estas bellas historias de tapiz, colores para pintar las miniaturas de códices medievales.